

Intensidad emocional en el Real



Fotografía: Javier del Real

Abesbatzak bere 110. urtemuga Madrilen ere ospatu zuen, Teatro Realen. Gainera, berrito inauguratu zenetik hamar urte betetzen zituen antzoki horrek. Aukeratutako programa Rossiniren *Stabat Mater* eta Verdiren *4 Pezzi Sacri*-etako bi izan ziren. Orfeoiarekin batera, Madrilgo Sinfonikoak parte hartu zuen, Jesús López Cobosen zuzendaritzapean; eta bakarlari-lanetan Carmela Remigio (sopranoa), Silvia Tro Santafé (mezzoa), Antonio Siragusa (tenorra) eta Marco Vinco (baxu-baritonoa) aritu ziren.

El Teatro Real ha estado muy vinculado al Orfeón y por este motivo el coro eligió este escenario para celebrar a nivel estatal su 110 aniversario, que coincidió con el décimo de la reinaguración de este teatro, considerado como uno de los mejores líricos del mundo. Con Jesús López Cobos el coro ha compartido momentos artísticos de gran intensidad desde finales de la década de los setenta. La versión de esta obra que dirigió en 1986 en este mismo escenario, a la ONE y al Orfeón, fue su última colaboración con el anterior director del Orfeón, Antxon Ayestarán, y tras él estubo 14 años sin volver a dirigirla hasta la Quincena Musical de 2000, que volvió a ponerse al frente del Orfeón como intérprete coral pero con la Sinfónica de Galicia en la parte instrumental.

El concierto del día 11 reunió, por lo tanto, una intensidad emocional y una compenetración extraordinarias entre los intérpretes y el director que no dejó impasible al público ni a la crítica. El Diario Vasco destacó: “Fue un concierto de encuentros, de imborrables recordatorios y donde la calidad

de nuestro coro estuvo por encima de cualquier matiz o punto de vista”. El País tituló su crítica como “La fiesta sobria” y señaló: “La actuación del Orfeón fue extraordinaria, a la altura de sus grandes días. En actitud, en preparación, en concentración, en empaste, en color, en fraseo, los orfeonistas brindaron una lectura impecable del *Stabat Mater*, de Rossini, siendo dirigidos con empuje, fuerza interior, sentido de la organización e intensidad espiritual por López Cobos, en una gran noche del maestro zamorano (...)”

Kontzertuan emozio handia egon zen, eta interpreteen eta zuzendariaren artean aparteko elkar ulertzea egon zen.”.

El sólido cuarteto compuesto por Carmela Remigio (soprano), Silvia Tro Santafé (mezzo), Antonio Siragusa (tenor) y Marco Vinco (bajo-baritono), todos ellos cantantes de ópera, completó la parte coral.

El concierto, que fue presidido por la Reina y la infanta Cristina, fue transmitido en directo por radio Clásica de RNE. También asistieron numerosas personalidades del mundo cultural y de la política, entre ellas, el ministro de Cultura, César Antonio Molina, y la ministra de Administraciones Públicas, Elena Salgado.



La celebración del 110 aniversario en el Velódromo de Anoeta.



Andrés Orozco-Estrada, en el Auditorio del Kursaal, al frente de la OSE y del Orfeón.



Gontzal Mendibilek Orfeoa izan zuen lagun “Arrupe, nire isiltasuna” bere ikuskizuna estreinatzeko Bilboko Euskalduna jauregian, azaroaren 14an. Ikuskizuna Juan José Ocoñek zuzendu zuen; eta, bertan, Mendibilekin batera, 90 aktorek baino gehiagok parte hartu zuten, baita Igor Yebrak, Bilboko Korál Elkarteak Kontserbatoriorako haurrek, Oreka TX txalpartariak eta Ludvig Orkestra Sinfonikoak ere.



Ángel Querejeta recibe de manos del presidente el Diploma de Socio de Honor por estar en activo como orfeonista durante 15 años. El acto tuvo lugar el 1 de diciembre, fecha en la que se celebró la festividad de Santa Cecilia.



Concierto de Navidad organizado por El Diario Vasco y dirigido por Juan José Ocoñ.



Fotografía: Juanito Egnita

Andrés Orozco-Estrada, una temprana vocación

Este joven director colombiano, que desde muy niño jugaba a ponerse al frente de orquestas imaginarias, pudo cumplir pronto uno de sus sueños de adolescente: estudiar en la Universidad de Música y Artes de Viena. Ahora, a sus 30 años, tiene otra meta por delante, que es dirigir la Filarmónica de Viena. Mientras llega ese momento, él sigue su carrera sin prisas. El pasado noviembre, los socios de la OSE pudieron verle en acción en Pamplona, Donostia, Bilbao y Vitoria-Gasteiz. Cinco conciertos donde también intervino el Orfeón bajo su batuta. La orquesta interpretó *Cantus in Memory of Benjamin Britten* de A. Part y junto al coro, la *Sinfonía n.º 2* de Mendelssohn.

Andrés Orozco-Estrada es un claro ejemplo de vocación temprana en cuanto a la dirección de orquestas. En su Medellín natal, sus padres le matricularon en un colegio musical. Primero empezó con el violín pero estaba claro que la dirección iba a ser su camino, según relata.

“Mi madre me contaba que cuando tenía tres o cuatro años, me ponía a dirigir una orquesta imaginaria al escuchar un casette que teníamos en casa. Más tarde, en las clases de Historia de la Música, donde veíamos vídeos sobre directores famosos, yo me ponía a imitarles, hasta que un día el profesor, que también era director del Ensemble compuesto por 15 personas, me ofreció sustituirle. Tenía 15 años. Dirigí el ensayo de un divertimento de Mozart a cuerdas y me dio la oportunidad de seguir haciendo el montaje de la obra. Así fue como dirigí mi primer concierto. Ya de ahí para adelante, seguí y aquí estoy”.

En Bogotá, al no existir la carrera de dirección de orquesta, continuó con el violín durante dos cursos y en 1997 decidió iniciar uno de sus sueños: estudiar en Viena. “La ciudad tiene una trayectoria musical, una historia y una magia que te atrae. Karajan, la Filarmónica, el Musikverein... Con 19 años hice el viaje y presenté mis pruebas de admisión en la Universidad de Música y Arte de Viena. No esperaba ingresar directamente, pensaba que tendría que aguardar uno o dos cursos, pero se dieron bien las cosas y allí hice toda la carrera de dirección que finalizó con la dirección de un concierto en el Musikverein al frente de la Orquesta de Radio Viena”.

Director titular de la Orquesta de Graz “Recreation”, dirige habitualmente la Orquesta Tonkünstler, de la que será titular a partir de 2009. En dos ocasiones se ha puesto al frente de la Sinfónica de Viena, tiene experiencia con la de Leipzig y con la Orquesta de la Radio Sueca, con la Filarmónica de

Luxemburgo, la Sinfónica de Varsovia, la Filarmónica Eslovaca y la Orquesta Sinfónica de Vorarlberg y no deja de soñar con dirigir la Filarmónica de Viena. Su planteamiento es muy claro: “Me interesa cualquier orquesta de la que pueda aprender. Yo trato de dar lo máximo y también intento absorberlo todo, no sólo de la música sino también de las personas, de su cultura y sus costumbres”.

Conoce de cerca el mundo coral porque siendo estudiante en Viena dirigió un coro de una iglesia y otro de jóvenes aficionados. “Estuve trabajando dos o tres años con esos coros y canté en otro que me atrevería a decir que es de las características del Orfeón: el Singverein. Tiene su sede en el Musikverein y es con el que trabajaba el maestro Karajan. Durante este tiempo tuve la suerte de cantar con grandes directores y estar de ese otro lado. Por eso aprecio mucho este trabajo, lo disfruto cantidades”.

Su primer contacto con el Orfeón lo ha vivido plenamente: “Es un coro que tiene mucha fuerza, mucha energía y muchísima experiencia y son cosas que para mí son no sólo aportes sino grandes ganancias a la hora de realizar un proyecto, porque partes de un nivel muy alto y puedes entrar a trabajar cosas más de tu música, de tu versión. Sólo se corrigen dos, tres cosas pequeñas y eso es maravilloso”.

De los cinco conciertos que ha dirigido al Orfeón, Orozco-Estrada opina que “todos han sido diferentes, han tenido su propia energía, su propio momento, manteniendo las bases, y eso para mí es fundamental, porque no estábamos repitiendo cinco conciertos iguales, sino que hemos tenido la fortuna de juntarnos y hacer cinco noches una obra tan maravillosa como ésta y disfrutarla cinco veces de maneras diferentes”.